George A.O. Alleyne
Director, OPS*
4 de noviembre de 1996

CONSOLIDACIÓN PARA EL DESARROLLO**
(Cuernavaca, Morelos, México)

Ante todo, permítanme decirles cuánto me agradó recibir la invitación de ustedes para participar en este XXV Congreso Interamericano de Ingeniería Sanitaria y Ambiental. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha mantenido relaciones con la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (AIDIS) prácticamente desde el establecimiento de esta, siendo la OPS uno de los patrocinadores de la histórica Segunda Conferencia Regional Interamericana de Ingeniería Sanitaria, que se celebró en Caracas en 1946. En esa oportunidad, la OPS respaldó una resolución aprobada cuatro años antes por la cual se establecía la AIDIS. Como consta en los anales de nuestra historia, los vínculos forjados entre nuestras instituciones son sólidos y espero que dicha historia demuestre que, además, son insolubles.

Esa reunión de Caracas debió haber sido un acontecimiento realmente impresionante, pues a la sazón el mundo experimentaba grandes transformaciones y los especialistas del medio ambiente estaban convencidos de que debían seguir su paso. Cabe recordar que en 1946 apenas había transcurrido un año desde el final de la segunda guerra mundial, que había causado grandes estragos en algunos segmentos de nuestra civilización. De las ruinas de ese conflicto nació la Organización de las Naciones Unidas, con la aspiración de crear un mundo de paz entre los hombres, y no cabía la menor duda de que la construcción de este nuevo mundo exigía prestar atención a nuestras necesidades y preocupaciones ambientales.

Tampoco podemos olvidar que 1946 fue además el año que quizás anunció con mayor claridad el inicio de una nueva era en materia de procesamiento de los datos tan necesarios para generar información exacta. En efecto, ese año se construyó e instaló la primera computadora electrónica digital en la Universidad de Harvard, y sin duda fueron pocos los que intuyeron que esta tecnología cambiaría no sólo el trabajo del hombre sino también su manera de pensar.

Ese Congreso tuvo visos de futurismo, y da la impresión de que los fundadores de la AIDIS previeron el nacimiento de un movimiento de profesionales que, gracias a sus aptitudes técnicas y su voz, podrían influir sobre las condiciones ambientales de nuestro continente. A ese Congreso asistieron cientos de profesionales; en este participan miles de ellos, y me inclino a pensar que la influencia y el potencial que tienen ustedes para iniciar cambios positivos se ha multiplicado más de diez veces en los últimos cincuenta años.

---

* **Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

** **XXV Congreso de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental**

Al considerar el tema principal de este Congreso, cabe preguntarse cuál es el tipo de desarrollo que buscamos para las Américas y qué es lo que realmente deseamos consolidar. Me atrevo a responder que es el desarrollo humano el que nos concierne y confío en que ustedes estarán de acuerdo conmigo. Los debates y las resoluciones de la Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, pusieron de relieve que la humanidad debe ser el centro principal de nuestros esfuerzos. Allí se dijo que los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza. Era de esperarse que con la atención que se pensaba dedicar a los problemas ambientales de nuestra época mejorarían las condiciones de vida de todos los seres humanos.

En la OPS creemos que los problemas de salud y ambientales están estrechamente vinculados en cuanto a sus repercusiones sobre ese desarrollo humano. Todos conocemos la relación directa entre nuestro medio ambiente y nuestra salud, y todos ustedes seguramente recuerdan con orgullo los primeros albores de la salud pública, tal como la conocemos hoy en día, cuando las medidas sanitarias pasaron a ocupar un lugar privilegiado entre las intervenciones que podían influir favorablemente sobre la salud de la gente. En la Organización Panamericana de la Salud siempre hemos tenido muy en cuenta estas consideraciones y los ingenieros sanitarios figuraron entre los primeros profesionales que se incorporaron a nuestra estructura, cuando empezamos a cooperar activamente con nuestros Estados Miembros en la búsqueda de soluciones a los problemas de salud.

Pero aun en el momento actual, a medida que reconocemos la importancia de los problemas ambientales, encontramos que debemos hacer frente a dilemas o paradojas que nunca desaparecen y que influyen en nuestras actividades técnicas, en nuestra promoción de determinadas causas y en la forma en que asignamos los recursos. Permítanme mencionar algunos de esos dilemas.

En primer lugar, se nos plantea el dilema de actuar a nivel mundial o local. Ya no es posible seguir al pie de la letra el precepto de Dubois, que preconiza pensar a nivel mundial pero actuar localmente. Ahora tenemos que pensar y actuar en ambos niveles. Actualmente se ponen de relieve los temas mundiales del calentamiento de la atmósfera, el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono, y estamos muy conscientes de los riesgos directos e indirectos para la salud humana. También estamos conscientes de la necesidad de insistir en que se divulguen a nivel mundial estos asuntos, en vista de la lentitud para responder a problemas que exigen acciones mundiales.

En ocasiones, nuestras pequeñas comunidades se impacientan con la atención que se presta a los problemas mundiales, debido a la cercanía de los problemas ambientales locales que también ocasionan trastornos de salud. El regreso del cólera a las Américas, después de casi un siglo, es un indicio claro de los problemas de saneamiento a nivel local. La persistencia de elevadas tasas de mortalidad infantil debido a la diarrea y la presencia del dengue son otras tantas manifestaciones de las deficiencias ambientales a nivel local. Está de más describirles en detalle los problemas de los desechos sólidos, que se agravan sin cesar debido a que la población de nuestro continente se concentra cada vez más en grandes centros urbanos que crecen desordenadamente. La mayoría, si no es que todos ustedes, saben qué es la enfermedad de Chagas y su relación con las malas condiciones de la vivienda. Además, todavía queda mucho por hacer para controlar el uso indiscriminado de los plaguicidas.

Debemos hacer frente al dilema de ocuparnos del presente y, a la vez, no perder de vista el futuro. Estamos también muy conscientes de los problemas inmediatos de la escasez de agua, la eliminación inadecuada de los desechos sólidos, la contaminación del aire y del suelo. Pero a veces se presta menos atención a los cambios imperceptibles que ocurren a lo largo de muchos años y que culminan en consecuencias desastrosas. Hay una dimensión temporal en los cambios del medio ambiente que se nos escapa, y por ello es necesario que nos recuerden que debemos tomar decisiones acerca de asuntos tales como en qué grado estamos dispuestos a hipotecar nuestro futuro ambiental con nuestras acciones presentes.

El tercero de estos dilemas que debemos tener muy en cuenta se refiere a nuestras acciones a nivel individual y colectivo. Uno de los elementos básicos de la crisis ambiental que vivimos, es que si bien colectivamente lamentamos el posible deterioro de la ecoesfera, en el plano individual creemos en nuestro derecho de usar todos los recursos naturales que necesitamos y explotar la Tierra como nos plazca. Predomina el interés personal, avivado por el poder de la ciencia y la tecnología que ha inducido a la humanidad a creer que todo tiene solución, en especial los problemas del deterioro ambiental y de la contaminación espacial.

Pasando ahora a la consolidación que debemos considerar en este Congreso, propongo que pensemos en la consolidación de conceptos, de prácticas y de ámbitos de acción. Tal vez parezca utópico, pero el concepto que es más importante consolidar es el de la interconexión entre los diferentes componentes del desarrollo humano y, muy en especial, de los que guardan relación con el medio ambiente, la salud y el crecimiento económico. Tenemos que fomentar y demostrar la idea de que nunca habrá un desarrollo humano genuino a menos que avancemos en todos los frentes.

Tal vez sea en el ámbito de la unificación de prácticas y esferas de acción donde los intereses de la OPS y de la AIDIS se acercan más. Nuestras organizaciones han firmado un acuerdo oficial que estipula, como objetivo general, el establecimiento de vínculos que nos permitan formular estrategias y llevar a cabo actividades que contribuyan al fortalecimiento del sector de agua potable, saneamiento y ambiente. El año pasado avizoramos un futuro fortalecimiento de nuestros vínculos, cuando el Comité Ejecutivo de la OPS recomendó el establecimiento de relaciones oficiales con la AIDIS. En la carta que dirigí a la AIDIS comunicándoles esta información, le extendí mis felicitaciones, reiterándole nuestro agradecimiento por la inapreciable labor que ha desarrollado junto a nuestra Organización durante los últimos años, y manifestándole nuestra plena confianza en que en el futuro esta colaboración refleje los objetivos de la Organización tendientes a acelerar la aplicación de las estrategias de Salud para Todos.

Las orientaciones que pueden ayudar a conformar nuestros métodos pueden derivarse de la Carta Panamericana sobre Salud y Ambiente en el Desarrollo Humano Sostenible. Esta Carta se redactó en ocasión de la Conferencia Sanitaria Panamericana que abordó algunas de las inquietudes por los problemas ambientales expresadas en la Cumbre de las Américas realizada en Miami en 1994.

Esa Carta Panamericana establece principios estratégicos y políticos, métodos comunes y responsabilidades que deben compartirse para poder avanzar. Me limitaré a citar solo uno de los principales puntos que se mencionan en el documento. Se afirma allí que la salud ambiental exige no solamente medidas de prevención y de protección, sino también la vigilancia continua y la capacidad para actuar contra los peligros agudos y crónicos. Se menciona la interdependencia entre los países, puesto que los países, ya sean grandes o pequeños, comparten algunas prioridades en el terreno de la salud ambiental. Estas prioridades fortalecen a su vez la necesidad de establecer mecanismos para el monitoreo y la vigilancia. Las responsabilidades deben ser compartidas entre todos los que interactúan para determinar si el ambiente es o no es sano. Se hace hincapié no solo en el individuo, la familia y la comunidad, sino también en las diversas organizaciones y grupos que conforman la sociedad civil.

Esta Carta es importante, pero más importante aun es el proceso que condujo a su elaboración, puesto que los países llevaron a cabo consultas nacionales para identificar sus problemas individuales y preparar planes de acción. Tenemos la firme esperanza de que este proceso continuará y que la intensa actividad desplegada por los países conducirá al mejoramiento de las condiciones ambientales.

Confío en que este Congreso será exitoso en cuanto al intercambio de información y el fortalecimiento de los lazos personales e institucionales que son importantes. Los seminarios y paneles que preceden al Congreso son pertinentes para nuestros problemas. Con todo, confío en que ustedes vayan un paso más allá, porque tanto ustedes como la Asociación son los agentes para lograr una percepción más profunda del concepto de desarrollo humano y del papel que desempeña un medio ambiente sano en el logro de ese desarrollo que queremos para nosotros y nuestras futuras generaciones.

Muchas gracias y buenas suerte.

R:\SPEECHES\064

E-96